

Frente libertario

Madrid,
12 de diciembre
de 1937

Número 347

editado por el comité de defensa confederal = región centro

ALBA ENTRE EL DOLOR

El emblema de nuestros sanitarios en los campos de batalla es signo luminoso al que se aferra la esperanza de nuestros mártires y de nuestros héroes

Si algo existe en la guerra que no sea infrahumano, manifestación de destrucción y de muerte; si algo existe en la guerra digno de hombres, cualitativo de personas; si entre el estrépito de tanta destrucción y entre el horror de tanta sangre como una guerra derrama hay algo que contribuya a reafirmar nuestra personalidad de seres racionales, eso es la Sanidad.

Enemigos por educación, por idiosincrasia y por temperamento, como enemigos somos también y lo seremos siempre de la dominación por la razón brutal y ceñuda de la fuerza, nos vemos envueltos en una guerra a la que contribuimos con honda sinceridad, con todo nuestro entusiasmo y con todas nuestras fuerzas, porque es una guerra provocada por los dominadores para reafirmar sobre la libertad de los oprimidos sus privilegios y sus egoísmos. Por eso, y porque es una guerra defensiva, de rebeldía contra la opresión, es por lo que nuestros hombres cierran sus filas frente al enemigo. Por nuestra libertad hacemos la guerra, por nuestro pan y el de nuestros hijos luchamos, por afirmar la independencia de nuestros hombres aceptamos todos los sacrificios y todos los dolores que la guerra impone. Pero eso no evita que reconozcamos la brutalidad que una guerra implica y que se estremecan de angustia todos nuestros nervios ante el horror, ante tanto horror como una guerra produce.

Y por eso queremos dedicar hoy nuestro homenaje a la Sanidad, que contribuye a mitigar los dolores que la guerra produce y que con su impulso firme, cálido, heroico, contribuye a librar de las garras de la muerte a cientos y cientos de hermanos nuestros. Homenaje y admiración que no es sólo nuestro, sino de todo el pueblo antifascista español, de todos los trabajadores que han visto cómo lucha y cómo vence nuestra Sanidad al dolor y a la muerte.

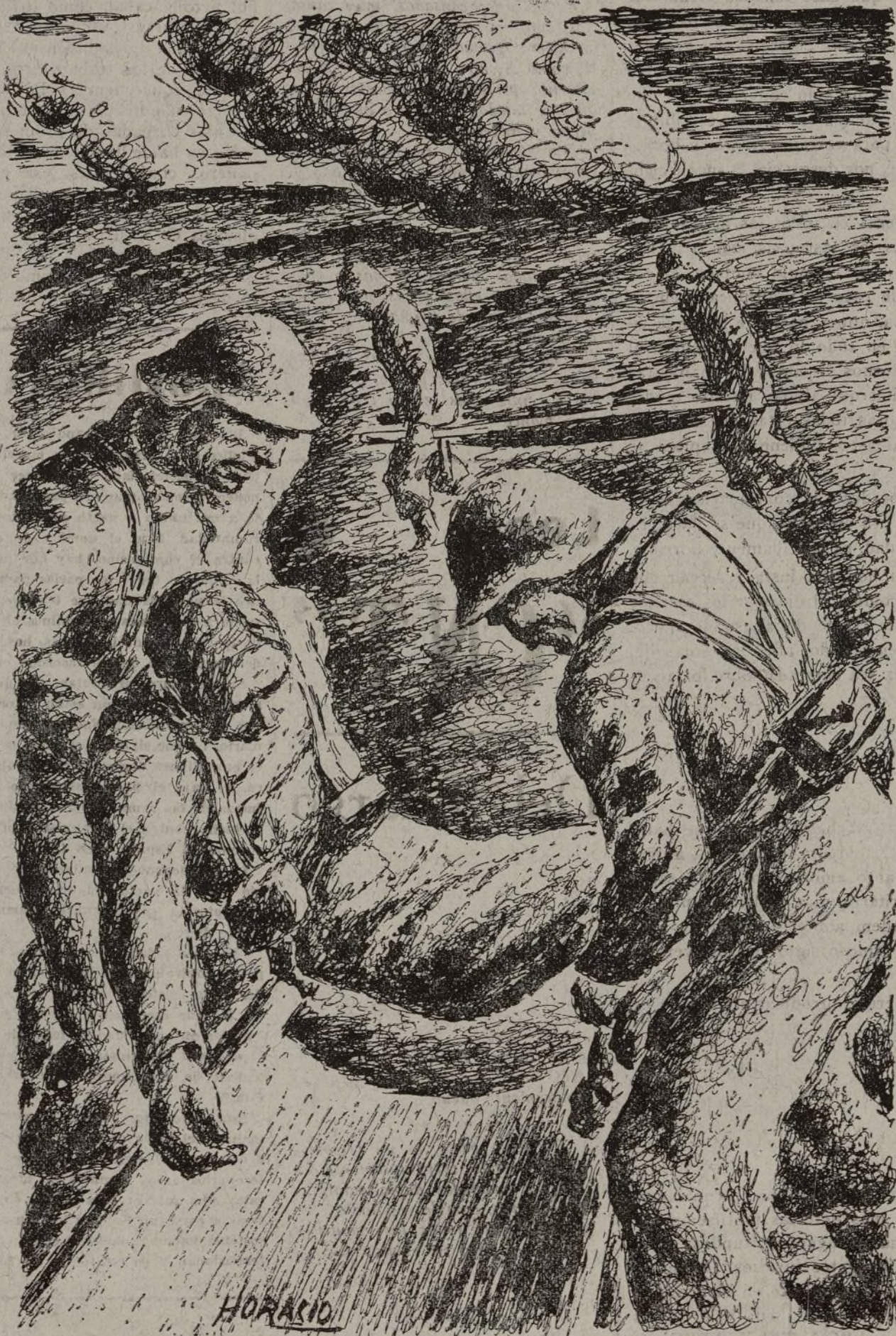
Les llegan vidas quebradas, cuerpos rotos, con esas grandes heridas, bocas sin dientes, por las que se escapan las palpitaciones desgarradas de la existencia que se marcha. Y ellos, blanco y sereno, recogen de entre las angosturas dolorosas que abrió el acero esas gotas de sangre,

preciosas por ser de hombres, sin término de comparación posible, por ser sangre de los hijos que el pueblo ha puesto al servicio de su propia liberación.

Blanco y consuelo, los camaradas

todos de Sanidad llevan entre la albuza brillante de los hospitales esas gotas de sensibilidad humana, que son un bálsamo de las peores heridas; ellos llevan aliento a los que flaquean, alegría a los que se en-

tristecen ante su propia desgracia, tranquilidad a los que se desasosiegan por sus dolores, confianza a los que temen males irremediables y, por encima de todos, esperanza a los que tienen el alma agarrotada



por sus sufrimientos, y serenidad a todos los que gimen las desgarraduras de su cuerpo en el aire quieto y sereno de los hospitales.

Alba entre dolores y miserias, ellos tienen desde el heroísmo de los luchadores de primera línea hasta la capacidad de sacrificio silencioso de los mejores compañeros de la retaguardia. Incansables, hora a hora, dedican todos sus desvelos a atender a los que sufrieron en sus propias carnes los zarpazos brutales de la metralla y de las balas, de los que vieron cómo el mundo giraba entre espasmos de dolor y entre ayes de los camaradas caídos junto a ellos.

Hombres y mujeres que sienten en sus propios cuerpos el dolor de los cuerpos que se retuercen sobre las mesas de operaciones o que yacen postrados por el dolor y por la fiebre sobre las blancas camas que las manos cuidadosas de las compañeras de pueblo y de lucha supieron prepararles para aliviar sus sufrimientos. De una manera silenciosa, como quien cumple un rito solemne, ellos llevan de herido en herido sus consuelos, su ciencia y el esfuerzo de sus cerebros cultivados y de sus manos ágiles. Saben curar el cuerpo que la trinchera les envía destrozado, pero saben además curar el alma que la guerra les envía sin valor y sin seguridad en su propio destino y en el destino de todos sus hermanos de lucha y de sacrificio.

Albura de amanecer a vida nueva, tienen en sus labios la sonrisa amable de los que han sabido sacrificar hasta su capacidad de resistencia ante los dolores ajenos, para conseguir llevar esperanza y consuelo a los que sufren, serenidad a los que lloran su desgracia y esperanza a los que miran el porvenir con los ojos dilatados por las visiones espantosas que éste les brinda.

El pueblo ha sabido comprender la trascendencia de su misión y la grandeza de su sacrificio. Y en todo momento tiene para los hombres y mujeres blancos frases de admiración y de respeto. Y es que el rojo que hace las cruces que ostentan en sus brazaletes es rojo de sangre del pueblo, que su habilidad, su competencia y su sacrificio supieron arrancar a las Parcas.

TIJERAS DESCARRIADAS Flechazos

DE COMO ESTE SENCILLO APARATITO PUEDE SER EL EMBLEMA DE CIERTOS POLITICOS HABITUALES Y DE COMO PUEDE LLEGAR A CONVERTIRSE SU USO EN UN EXCELENTE METODO PARA CERRAR EL PASO A LA VERDAD

El escritor, el crítico y el estudioso observador de las cosas sociales, de los varios fenómenos producidos por los acontecimientos específicos del ambiente guerrero y revolucionario, y de manera especialísima de las múltiples acrobacias insolventes y ridículas, a las cuales se entrega con todas sus fuerzas la maraña de los "politiqueros" que bajo cualquier excusa o cubiertos con no importa cuál máscara están siempre dispuestos a escalar, a encaramarse, en el Poder, tiene que asquearse.

Mas hoy, en que semejantes volatines se hacen en nombre del proletariado, para mayor ironía y para mayor befa y escarnio de quienes tienen que soportarlos en todas sus elucubraciones más o menos insanas.

Una de las mayores ironías que estos "politiqueros" habituales han sabido emplear para cubrir las salidas de tono, a las cuales se acoge su incapacidad para resguardarse del ridículo que ellos mismos crean, fué el uso de las tijeras sobre el papel impreso, rebuscando entre las palabras y entre los párrafos aquellas ideas que hacen daño... porque son grandes verdades. Mampara, ciega e instrumento ejecutor del mayor desorden moral y social. Así ese utilísimo instrumento ha sido convertido en uno de los mayores enemigos de cualquiera que tenga interés en escribir la verdad y solo la verdad, como único medio para corregir errores y horrores, a los cuales se abandona frecuentemente, por desgracia, la inconsciencia humana.

Nosotros encontramos utilísimas las tijeras en todas las aplicaciones del trabajo humano. Por ejemplo, en todas las sastrerías más o menos elegantes en materia de corte y confección; por ejemplo también, en todos los hogares, donde las buenas amas de casa se multiplican remendando, en nombre de la economía doméstica, nunca bastante elogiada en los tiempos que corren; y así igualmente en todo lo que se refiere al uso que de ellas hace el peluquero para cortarnos el pelo, y las manicuras para arreglar las uñas de las lindas mujercitas que alivian nuestra modorra unas veces y nuestros enfados otras, cosas todas estas que merecen nuestros más cálidos elogios por lo que al aseo, higiene y limpieza se refiere.

Pero el nuevo uso (quizás estaría mejor decir la continuación en el uso) que se está haciendo de ese curioso y útil aparatito que se llama tijeras, para cerrar el paso a la voz de la verdad, es sencillamente horrible.

La poda sistemática de toda crítica, por honesta, justa y serena que ésta sea, por mucho que se refiera al bien común, el diezmar los escritos verídicos; representan hoy un fenómeno de tremendo abuso de quien, dispuesto siempre como un cancerbero reencarnado, afila las hojas del engendro para impedir que la opinión pública sea enterada sobre los acontecimientos.

Todos estos efectos, causados por una borrachera política que haría gritar al mismísimo Catón, estupefacto: "¡O tempora, o mores!", al ver horriblemente lacerados sus escritos, con tanto amor y con tanta sagacidad redactados. Y entre tanto Cicerón gritaría, más violentamente todavía que en su catilinaria: "Quosque tandem abuteris patientiae nostrae" ¡Y estamos en pleno siglo XX! ¡El famoso siglo de las invenciones, de los descubrimientos y del progreso...!

Y, sin embargo, la nefasta política ha querido introducir el absurdo de las tijeras aplicadas al papel impreso,

Razón por la cual, por la mañana y por la noche, nos encontramos frente a periódicos que presentan todas las más heroicas mutilaciones a modo de arañazos más o menos amplios, más o menos profundos, como si hubiesen sufrido el asalto de un ejército de gatos furiosos. Columnas escritas si es o no es en su mitad y otras completamente en blanco, que el redactor utiliza filosóficamente para hacer su propaganda y la de sus afines: ¡Leed FRENTE LIBERTARIO! ¡Leed "C N T"! ¡Leed "Castilla Libre"!

Valencia-Barcelona. Por la carretera de asfalto y adoquín, que tan bien se da a los coches; el ruido infernal de centenares y centenares de carros que, arrastrados por percherones, traen frutas o van por ellas para la exportación o para la generosa capital levantina, que dió hogar y dió pan a los hijos de los revolucionarios lo necesitaron.

El sol aparece por entre franjas rojas de sangre roja. Y es que en esa dirección están nuestras islas, que, con la sangre de nuestros hijos, quieren ahogarlo. ¡Oh bestias, cuándo os ahogaréis, aunque sea en la sangre de nuestros hijos!

Y a pocos kilómetros, Sagunto. Sagunto inmortal. Y a nuestra memoria, Anibal. Y frente a Anibal, el recuerdo de mujeres que en la lucha histórica dieron su pecho, dieron su alma y dieron su vida. ¡Mujeres de España y pueblos de España! ¡Recordados, historia!

Percherones cansados, muy cansados, con sus cascotes, con suplementos de hierro, pisando fuerte, muy fuerte, como si entre sus hierros y el pavimento pretendieran aplastar a los que por miedo, cobardía o interés huýeron y huýeron.

Día espléndido. El sol empieza a calentarnos. A uno y a otro lado de la carretera Sagunto-Castellón, rosas blancas, de rosa blanco y rosa pálido, que al trepidar de nuestro coche parecen seguirnos, como en fuga cobardes. Y todas blancas, pálidas o amarillentas, entre ellas, pocas, muy pocas geranios rojos, de rojo vivo y de talla enorme, enorme, talla Durruti. Gerona-Barcelona, y en sus ramblas, rosas blancas, rosas pálido, rosas crema y, entre ellas, algún crisantemo, pero blanco.

Leed

"CNT"

Del 9 largo

Advertimos desde luego FRENTE LIBERTARIO no es un periódico regular; es francamente bueno.

Por otra parte, es un periódico que, acatando respetuosamente las órdenes emanadas de la autoridad gubernativa, cumple con todos, con absolutamente todos los requisitos necesarios para su publicación.

Además, es un periódico que lo pueden leer incluso las solteras.

Por lo tanto, y que hemos aludido antes, pueden dejar paso libre a FRENTE LIBERTARIO, porque es un buen chico.

Talleres Socializados del S. U. I. G.
(C. N. T.)

Angel Pestaña

Una baja antifascista más

La noticia no nos ha sorprendido, aunque no la esperábamos así, tan rápida, tan inesperada, puesto que las energías del hombre son incalculables, sobre todo cuando la vida ha ido formando nuestro resorte moral y físico, haciéndolo acreado, tenso...

Mas la realidad ha hecho su llamada, y Angel Pestaña, el espíritu combativo que con Salvador Seguí llevó la no parva responsabilidad de orientar al proletariado confederal de España, ha muerto.

Las luchas minaron su salud; años y años de sufrimientos, de heridas recibidas, debilitaron su organismo y pusieron en su espíritu amarguras, tanto por lo descomunal que es dirigente en España, en la España proletaria, como por las crudas horas sufridas en un ambiente hostil, donde el futuro era una sociedad bella, pero lejana, imprecisa, pero sobre todo demasiado distante, mientras la realidad tentaba con sus incertidumbres...

La dilatada brega hincó sus agujas en sus energías, mordió sus pulmones, hizo oscilar su sistema nervioso... Era fatal: en España hay que dar mucho para ser un español neto y cabal, como lo fué Ascaso, y Durruti, y cien más. Y Angel Pestaña dió también mucho por la causa de los trabajadores, y ahí está la consecuencia: Pestaña ha muerto cuando su espíritu aún tenía lozanías cargadas de promesas...

No en balde llevó, con otros compañeros confederales, esa enorme masa, terriblemente multiforme y rica, que es la Confederación, la gloriosa C. N. T., a la que retornó de nuevo, porque la C. N. T. es la C. N. T.; es decir, el último nacimiento de la España futura que alienta

en millones de españoles, seguros, convencidos, de que el rojinegro será la bandera que va en la vanguardia del proletariado, actuándole para que siga adelante, siempre adelante, hasta poner la liberadora enseña en la cima más alta.

Angel Pestaña, el hombre que vivió y sufrió los sueños más altos y liberadores enter sus compañeros de explotación y en las cárceles de España; el proletariado que, junto a Salvador Seguí, soñó con una España grande y libre, ha muerto.

Al pasado—lo mejor de su vida—le había puesto su marca en su carne y en su espíritu, como al minero de Almadén se le cuaja en temblores su arriesgada faena cotidiana, y ahí está de nuevo entre los suyos, entre aquellos hombres que le acompañaron en sus sueños, precediéndole en la última despedida, como aquel Ascaso, que murió frente a Atarazanas, y aquel Durruti, que vino a morir a este Madrid, y como tantos otros, miles, docenas de miles, que esmaltaron con su sangre liberadora las carreteras y las celdas de castigo de la España anterior al 19 de julio de 1936.

Angel Pestaña ha muerto. A este precio ha vuelto a ser el hermano de aquellos que cayeron por la idea, sin ceder ni retroceder; dándole todo por llevarla adelante, siempre adelante, por encima del sufrimiento y de la muerte, como los que le precedieron en esta marcha.

FRENTE LIBERTARIO, en esta hora de recuento de fuerzas, de afirmación de sus hombres, capaces de morir por el ideal, tiene que decir sencillamente, ante esta nueva baja que sufre el antifascismo: ¡Salud y adelante!

Apostillas al pacto de Roma

El pacto italo-germano-nipón, nueva tríplice de la cruzada de la muerte, tiene para el proletariado un alcance que no podemos contemplar con pasividad. Frente a esa unión o pacto destructor de la humanidad, bajo el nombre de cruzada contra el comunismo, hay que apelar a la unión de todos los parias para exigir con la potencialidad que tenemos el derecho a regir nuestros destinos en contra de la voluntad de las armas, hoy en poder despotismo que el fascismo encarna.

Se nos ocurre preguntar: ¿Es que Alemania, Italia y Japón están amenazados por el comunismo? Nadie puede confirmarlo. Lo que significa el pacto de Roma es una alianza contra la clase trabajadora, y, bajo el pacto establecido por la fuerza de las armas quieren justificar en la lucha contra el comunismo su intervención en España y en China.

Lo que decimos lo hallamos en el propio texto del pacto. Más exactamente, en el protocolo suplementario, párrafo B, donde dice:

"Las autoridades competentes de las partes contratantes tomarán en el cuadro del pacto existente medidas severas contra los que creen en el interior o en el exterior una actividad en favor de la Internacional comunista o que ayuden al trabajo de descomposición realizado por ésta."

Está claro esto: los tres monstruos firmantes del pacto de Roma se arrogan el derecho, no solamente de perseguir en sus territorios a los hombres de ideas liberales, sino que van más allá de sus fronteras a perseguir a todos los acusados de sostener buenas relaciones con la III Internacional. Y en esto de la III Interna-

cional—hay que hacerlo constar—se incluyen todos los demás sectores revolucionarios y liberales de Europa.

He aquí la afirmación del "duce": "Europa será fascista". A lo que nosotros hemos de contestar: "Europa y el mundo serán libres, porque como productores, como trabajadores, nos negamos desde este momento a colaborar con cualquier sosten del Estado totalitario, y estamos dispuestos a luchar hasta perder la vida contra los que quieren hacer suya la afirmación del monstruo de los monstruos".

A juicio nuestro—y entendemos poco de leyes—, es la primera vez en la Historia que unas naciones se concierten para inmiscuirse en la gestión de otras naciones. Esto ocurre en el siglo XX, en el llamado siglo de los derechos del hombre, con la complicidad de Estados democráticos que por miedo a perder sus privilegios económicos prefieren convertir el mundo en una carnicería, cuyos autores principales serán los firmantes del pacto italo-germano-nipón.

Las aspiraciones y ambiciones imperialistas del fascismo están de manifiesto; nadie las puede refutar. Queda evidentemente demostrado que estos anormales nos lanzan a la guerra. No pedimos a los obreros más que atención al crimen que se está fraguando y que contemplen la tragedia española para obrar en consecuencia. La decisión no será dudosa. Estarán todos los obreros del Universo en pie contra el fascismo, al lado de los trabajadores españoles, que vienen demostrando anhelos fervientes y ardorosos de terminar con la negra pesadilla del fascismo.

Visado por la censura